

Réquiem

En medio de la espesa lluvia, dos guerreros caminantes se aproximan... él, con múltiples heridas por todo su cuerpo, ella, reluciente por su increíble belleza; él, con sus ojos vendados y una expresión de tristeza, ella, con una mirada brillante y una cálida sonrisa; él, con paso tortuoso y difícil, ella, sosteniéndolo de uno de sus brazos, dándole fuerza para seguir adelante.

La batalla fue difícil, sin embargo se logró la victoria... Tal vez él recibió más castigo, pero está igual lleno de gloria, ella mira el camino entendiendo que hay muchos obstáculos esperándole adelante.

Y aunque las nubes son densas y fuertes, en lo alto se pueden apreciar dos astros celestiales: la primera, la luna, que parece sonreírles en el camino y, por otra parte, el sol, que dichoso los guía, teniendo el mayor cuidado para no minar de la más mínima forma el brillo de sus ojos.

Frente a ellos, su destino, que por más oscuro que a veces parezca, siempre logra mostrar un pequeño destello de esperanza y alegría, y aunque él sabe que sus caminos hoy se separan, nunca olvidará el orar por ella esperando algún día poder volverla a ver para recordar las viejas batallas que dentro de poco sólo quedaran como simples sueños.

Ella tal vez lo recordará con cariño, pero nunca entenderá el mayor mensaje que él trato de enseñarle... Sin embargo eso ahora no importa porque simplemente la luz del Dios divino le ha llenado de alegría su corazón.

¿Pero qué hacer con la tosca armadura dorada?... Uhm... Tal vez ya no le quede mucho tiempo de vida... Sin embargo las palabras y sueños de un ser sabio podrán algún día revivirla y quizá, con un poco de suerte, recobrará su brillo y triplicará su fuerza para hacerse de nuevo digna del guerrero que la porta, y aunque el corazón no tenga resistencia ante suaves caricias, se sabe muy bien que ni la más fina daga de acero podría atravesarlo.

¿Entonces qué deparará el futuro?... ¡Eso ya no importa!, porque la venda caerá por sí sola y él podrá tomar sus propias decisiones... sin ataduras... sin hilos de plata; pero si el cielo se empeña en ello, la luz de las cadenas del soberbio destino serán totalmente rotas y lo que alguna vez fue, nunca más será, porque ni la luz de la luna puede detener a la pureza del corazón si se lleva con la valiosa y rara humildad.

Y llegando a este punto del camino, a esta pequeña meta volante, ambos se despiden con un dulce beso y se apartan para estar con quien deben estar, ya no importa el estar juntos, ya no importa el pelear, porque allá arriba hay alguien que los guía, y aunque el dolor y el sufrimiento son algo que deberán enfrentar, ellos saben que no son más que las enseñanzas de aquel divino vigilante.

Fin